LOS OBREROS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA: LOS "BATALLONES ROJOS"

Por Jean MEYER
*Centre National de la Recherche
Scientifique (Francia)*

EN 1914, el general Victoriano Huerta abandonó la lucha, pero los revolucionarios, sus vencedores, no tardaron en dividirse: Zapata y Villa por un lado, Carranza y Obregón por el otro. Los primeros controlaban casi todo el territorio, gracias al apoyo de la mayoría de la población. Los segundos se replegaron hacia Veracruz llevando en sus trenes unos ocho mil civiles; hombres, mujeres y niños: eran los obreros de los famosos "Batallones Rojos" y sus familias. Es bastante sorprendente que los obreros hayan escogido la alianza con Carranza, ¡el viejo gobernador porfirista, el gran propietario, el liberal anticlerical, enemigo de la reforma agraria y del sindicalismo!, y que combatieran, armas en mano, a villistas y zapatistas, que eran los campesinos de la revolución.

I

El obrero mexicano acababa de nacer: el desarrollo económico de México se puso en marcha hasta después de 1867, partiendo de las ciudades que tendían a integrar un mercado nacional y de los países industriales que colocaban a México en los mercados internacionales; la construcción de ferrocarriles se orientó hacia los puertos y hacia Estados Unidos, las grandes ciudades crecieron con base en sus minas, su comercio o su agricultura. El creciente intercambio comercial acrecentó la creación de instrumentos monetarios y financieros. Se formó un capital con aportación del exterior, pero también

un capital mexicano que se mostró activo en la industria y el comercio, y predominó en la agricultura. Sin embargo, el porfirismo no era más que un semitriunfo porque, si bien su economía producía para el mercado y había engendrado al asalariado, fallaba en desarrollar la agricultura. La prueba está en el incremento de la fuerza de trabajo agrícola (más acelerado que el de la fuerza de trabajo industrial), y en la rigidez de los salarios en el campo, comparados con el perceptible aumento de los salarios obreros; y sobre todo, en la inmovilidad de la agricultura, que se tradujo en un recrudescimiento del latifundismo y el progreso del peonaje, antidotos contra la movilidad geográfica y el alza de salarios. Eran las contradicciones peligrosas entre un sector capitalista moderno, industrial y comercial, y otro, conservador, que se resistía al cambio.

En 1910, según el censo, los obreros que eran 43 000 en 1873 y 80 000 en 1880, sumaban ya 195 000. Es necesario añadir a eso 79 000 mineros (que eran 70 000 en 1880). Desde luego hay que indicar que esta cifra encubre realidades muy diferentes, ya que el total se compone de los siguientes renglones:

Albañiles y canteros	69 018
Carpinteros, herreros, obreros metalúrgicos industriales	29 343
Empleados de correos, electricistas, ferrocarrileros	12 343
Estibadores, pintores	13 983
Panaderos, obreros de compañías cigarreras	13 650
Otros obreros	58 846

En el renglón "otros obreros", se incluyen los 33 000 que trabajaban en las 135 fábricas textiles. Según la misma fuente, los artesanos y sus aprendices representaban un total de 516 187. La industria estaba muy localizada y los grandes centros eran: la capital, la ciudad de Monterrey con 15 000 obreros —cifra estacionaria de 1910 a 1930—, y los estados de Veracruz y Puebla donde se concentraba la industria textil.

Antes de analizar cuál fue la participación de los obreros en la revolución, conviene hacer ciertas observaciones preliminares:

1º La debilidad numérica de los obreros es sorprendente. Con todo y sus familias (y el término obrero se aplica en el sentido más lato, lo que es muy discutible), no pesan mucho frente a los once millones de trabajadores rurales (el país contaba con 15 millones de habitantes). Esta debilidad numérica explica que el movimiento obrero abarcara, más adelante, a empleados mercantiles, costureras, albañiles, etc., y que los artesanos jugaran un papel importante ya que eran dos veces más numerosos que los obreros industriales.

2º Fueron sobre todo los capitalistas europeos y americanos quienes crearon la industria y, por lo tanto, el proletariado mexicano. Este proletariado recién formado, poco numeroso, y al servicio de las firmas extranjeras más poderosas, vivía un sentimiento de debilidad, que le llevaba a buscar protectores, a someterse al gobierno. Dicha tendencia, que se iría acentuando durante la revolución, era anterior a ella: ya se había tenido recurso al arbitraje de Porfirio Díaz. La pequeña masa proletaria surgida recientemente, estaba poco segura de sí misma y poco consciente de sus problemas; los verdaderos obreros tenían tras de sí apenas diez años de trabajo en la fábrica.

3º Esta debilidad explica, pues, la esperanza que se puso en el Estado; la novedad del gremio, que sus líderes fueran extranjeros o pertenecieran todavía al viejo cuerpo obrero, comparable, en su composición y estilo, al de la Europa de 1848: sastres, tipógrafos, etc. . . Los elementos extranjeros eran americanos o españoles. Americanos en los sectores técnicos más elevados, donde la mano de obra procedente de Estados Unidos era numerosa; éste era el caso de los sectores petrolero y ferrocarrilero donde los líderes americanos de los sindicatos mexicanos hacían triunfar la influencia revolucionaria e internacionalista de la IWW (International Workers of the World). Los españoles eran muy numerosos, y había una circulación constante entre España y América; cada ola de represión en la península, depositaba un contingente de militantes obreros en México. Españoles fueron los fundadores de la Confederación Tipográfica de México, de la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana,

los principales fundadores de la Casa del Obrero Mundial y de otras asociaciones. Hubo también franceses como Octavio Jahn, de quien se dice que participó en la Comuna de París, o Albert Frisson; alemanes como Krum Heller; latinoamericanos como el colombiano Moncaleano, el centroamericano Antonio Jorge Sánchez y el peruano Santos Chocano.

4º Desde el principio, el movimiento obrero fue altamente nacionalista y el odio al patrón se dirigió más hacia el extranjero que contra el capitalista. Este nacionalismo sería la causa del fracaso final de la IWW y de los comunistas (también dirigidos por extranjeros) cuando, después de 1921, chocaron con él.

De 1900 a 1910, se asiste a la expansión de la gran industria capitalista y a la decadencia concomitante del taller y del paternalismo social; la fábrica reemplazó definitivamente al taller (2 500 obreros trabajaban en la fábrica textil de Río Blanco). La jornada de trabajo era en realidad de doce a trece horas. Las buenas condiciones del equipo no impedían un número muy elevado de accidentes, debido a la torpeza y a la ignorancia de los trabajadores. La mayoría de las fábricas utilizaba mano de obra pagada muy bajo, y la torpeza y la ignorancia justificaban los bajos salarios. En 1904 y en 1906 los estados de México y de Nuevo León, promulgaron leyes sobre accidentes de trabajo: la protección llegaba del gobierno y los obreros no lo olvidarían. Después de 1905, la situación obrera se agravó: ¹ los precios continuaron subiendo mientras que los salarios permanecieron estables. Las huelgas se hacían para impedir la disminución real de los salarios. En las fábricas textiles y de tabaco, las mujeres y los niños pasaron a ocupar un lugar importante. De las 250 huelgas efectuadas de 1881 a 1910, la mitad tuvo lugar en la ciudad de México, y la mayoría a causa de los salarios; 75 fueron planteadas por obreros textiles, 60 por trabajadores ferroviarios, 35 por obreros del tabaco y 12 por mineros.²

¹ Es la época de las huelgas sangrientas de Cananea y Río Blanco.

² Moisés González Navarro, *Historia Moderna de México*, t. 4, 1957. pp. 298-299.

Entre la sociedad rural y el mundo obrero, trabaja, de modo discontinuo, una masa intermedia mal conocida. A este sector pertenecían los artesanos rurales, los mineros —que a menudo eran campesinos—, y los obreros estacionales de la industria; la inestabilidad de este sector permitió evitar las concentraciones de desempleados en la ciudad durante los malos años que siguieron al pánico de Wall Street (1907) el cual repercutió en México hacia 1908, y los años de lenta recuperación (1909) y recaída (1910); no se puede hablar, por tanto, de un proletariado cuando existían diversos medios y diversas ideologías.

Al estallar los acontecimientos de 1910 y 1911, los obreros no estaban del todo listos para una revolución y, por consiguiente, los que se agitaron no fueron los inmaduros obreros industriales, sino el viejo mundo de los trabajadores. El movimiento obrero había nacido, bajo el porfirismo, de la alianza entre el proletariado naciente y el artesanado en decadencia. Por espontánea que fuese, esta alianza era artificial y engendró, no un sindicalismo moderno, sino el mutualismo, el cooperativismo o un socialismo iconoclasta. Este primer movimiento murió casi inmediatamente, con excepción de los sectores textil y ferrocarrilero. Los ferrocarrileros, al contacto de sus camaradas de los Knights of Labor y del IWW, se organizaron en el transcurso de los años 1887 a 1904: su fuerza misma les mantendrá apartados del movimiento obrero general, porque permanecerán fieles a su anarco-sindicalismo y escogerán siempre el radicalismo frente a sus hermanos obreros: escogerán a Flores Magón en vez de Madero, no querrán oír hablar de los Batallones Rojos, y en 1923, apoyarán a De la Huerta en vez de a Obregón. El sector más fuertemente organizado, el más revolucionario, permanecerá así fuera del movimiento obrero mexicano.

Al dar inicio la revolución, Madero dijo a los obreros textiles, en julio de 1911 en Metepec (Puebla), que su gobierno deseaba el orden y el progreso "que no debe ser interrumpido por ningún movimiento de huelga".³ Las leyes

³ *El Heraldo Mexicano*, 16 de julio de 1911.

contra obreros quedaron en vigor y el líder colombiano Juan Francisco Moncaleano fue expulsado, poco después de su participación en la fundación de la Casa del Obrero Mundial. Esto no impidió la fundación en 1911 de la Confederación Nacional de Artes Gráficas (más tarde, Confederación Tipográfica) por el refugiado español Amadeo Ferrés. La Confederación reunía a una aristocracia obrera de anarco-sindicalistas cultivados, hermanos de los franceses de 1848 o de 1871.

En 1911, el anarquista español Pedro Junco fundó en Veracruz, la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana. En 1912, se fundó la Casa del Obrero Mundial por una media docena de corporaciones: sastres, zapateros, carpinteros, tipógrafos, pintores y canteros.⁴ Los tipógrafos, carpinteros y sastres, constituirían la punta de lanza de este organismo que iba a jugar un papel decisivo en la formación de los Batallones Rojos y, por lo tanto, en la orientación definitiva del movimiento obrero mexicano. Es conveniente destacar que eran los viejos gremios y no el proletariado industrial quienes militaban en esta época. En 1914, se sumaron a la Casa del Obrero Mundial, los albañiles, los choferes de taxi, los conductores de camiones y tranvías, los plomeros, los empleados de restaurantes, los encuadernadores...⁵ La Casa del Obrero Mundial fue ideada por los anarquistas Moncaleano y Eloy Armenta (español), a quienes se unieron otros españoles como Suárez López, César Pandelo, Casimiro del Valle, José Colado, los hermanos Sorróndegui, y los mexicanos Rosendo Salazar, Celestino Gasea, Díaz Soto y Gama, Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia y Pioquinto Roldán. Su programa era vago: el sindicalismo económico y la revolución debían conducir, a través de la lucha de clases, a la emancipación completa.

Mientras tanto, Madero había caído y era reemplazado por Huerta. La protesta obrera no llegó más allá de los discursos del 1º de mayo de 1913; un mitin realizado semanas más tarde, había provocado la expulsión de cinco

⁴ Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, México, 1962, p. 18.

⁵ *Regeneración*, 1º de julio y 1º de agosto de 1943, Núms. 17 y 18.

extranjeros. El usurpador Huerta no actuaba muy diferente a Madero y el proletariado no tomó las armas contra él; más aún, cuando Estados Unidos amenazó seriamente a Huerta, los maquinistas le enviaron un documento afirmando que "784 obreros de nuestro sindicato están listos para formar un batallón de infantería", si hace falta defender al país.⁶ En 1914, cuando los *marines* desembarcaron en Veracruz, los obreros no tardaron en alistarse, pero Huerta puso fin a su entusiasmo, enviándolos a combatir a los zapatistas en el estado de Morelos, en vez de mandarlos al frente de Veracruz. Irónicamente, un año más tarde, los mismos obreros combatirían a Zapata y a Villa, pero esta vez al lado de las tropas de Carranza...

Al final de 1913 es ya claro:

Que los sindicatos tienden a apoyarse en el gobierno.

Que el individualismo de los líderes hace imposible la cooperación.

Que las masas siguen a los líderes y no a sus ideas, o dicho de otra manera, que no hay conciencia de clase.

Que el deseo de protección legal es muy fuerte.

Que el nacionalismo es virulento y más importante que la lucha de clases.^{6 bis}

II

¿Cuál era la situación política al final de 1914 cuando se firmó el pacto de alianza entre la facción constitucionalista de Carranza-Obregón y la Casa del Obrero Mundial?

Si las facciones revolucionarias habían estado relativamente unidas durante la lucha contra Victoriano Huerta, la victoria hizo inevitable la ruptura. La fuga del dictador presentó el problema de la sucesión: Carranza, apoyado por Obregón, pretendía ser el heredero legítimo de Madero; Zapata y Villa

⁶ *Boletín del Departamento del Trabajo*, octubre de 1913, pp. 377-378.

^{6 bis} Este es el análisis de Marjorie Clarck en su excelente y clásico libro *Organized labor in Mexico*, Chapel Hill, 1934.

no compartían esta idea. Villa hizo saber oficialmente su oposición en septiembre de 1914, y Obregón jugó el papel de mediador. Dos veces hizo el recorrido México-Chihuahua y salvó su vida gracias a un cambio de opinión de último momento de Villa, quien deseaba hacerlo fusilar. De estas transacciones resultó la Convención de Aguascalientes, donde deberían encontrarse los cuatro grandes para designar presidente. En octubre fue electo Eulalio Gutiérrez, el candidato de Zapata y de Villa. Obregón y Carranza repudiaron todo el proceso y en noviembre evacuaron la ciudad de México donde villistas y zapatistas hicieron su entrada, con repiques de los campanarios de todas las iglesias. La situación parecía grave para Carranza que no controlaba más que algunas regiones aisladas; el ejército del noroeste fue aniquilado por Villa y pronto no quedaron a los constitucionalistas más que algunos enclaves y las vías férreas entre Veracruz y Puebla. Veracruz como base de aprovisionamiento y las vías férreas como medio de penetración al interior del país, se revelarían más tarde como cartas estratégicas de primera magnitud. Pero en diciembre de 1914, todo parecía perdido.

¿Por qué no era popular el constitucionalismo o “carrancismo”? Carranza, que se había proclamado heredero espiritual de Madero y de la legalidad constitucional, era un positivista, y sus preocupaciones sociales no aparecieron sino hasta después de la incorporación de los obreros al campo constitucionalista y de la lucha contra Zapata. El carrancismo era la tendencia más consciente del oportunismo, de la necesidad de tener en cuenta a las masas, de la aceptación relativa de las demandas populares en función del fin perseguido: el poder político. La aceptación de tales demandas —externas al carrancismo—, se expresa en el pacto concluido con los obreros en contra de Villa y Zapata y en la ley agraria de 1915 destinada a quitarle a Zapata el monopolio del agrarismo. Del carácter revolucionario del carrancismo, habla el hecho de que esta ley se aplicara tan restringidamente, que en cinco años sólo fueran distribuidas 173 000 hectáreas entre 51 400 campesinos; y el hecho de que sus miembros se reclutaran entre los propietarios, los “políticos”, la bur-

guesía, los militares, los burócratas, los habitantes de las ciudades. Esto explica sus reivindicaciones "democráticas", nacionalistas y antiamericanas, puesto que se trata de sectores sociales víctimas de la tendencia dominante de la burguesía nacional o extranjera protegida por el porfirismo. Aún más, las solidaridades de clase funcionarán frente al huracán villista y la amenaza zapatista: ¿no había sido Carranza gobernador de Porfirio Díaz?; y Villa y Zapata ¿no habían sido bandidos como todos los campesinos?

En el verano de 1914, cuando Carranza entró en la ciudad de México, los miembros de la Casa del Obrero Mundial organizaron una manifestación para felicitarlo y éste, en agradecimiento, les dio la iglesia y el convento de Santa Brígida en las calles de San Juan de Letrán, para que establecieran ahí su sede. Hasta la ruptura de las diversas facciones revolucionarias en Aguascalientes, los líderes obreros habían observado una prudente política de espera; después, por conducto del general Obregón, se acercaron a Carranza hasta firmar un pacto de alianza, contrario a su ideología que prohibía toda colaboración directa o indirecta con el gobierno establecido. El general Obregón les era conocido por haber impuesto el salario mínimo en los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán e Hidalgo en enero de 1914. Otros constitucionalistas habían hecho lo mismo: Calles en Sonora, Cándido Aguilar en Veracruz, Diéguez en Jalisco. En Veracruz, el 6 de enero de 1915, se publicó un documento inspirado por Obregón en el que se anunciaba la creación de una confederación revolucionaria para "defender y conseguir la autonomía del individuo y los derechos de la colectividad, hacer reformas sociales para emancipar al pueblo, colaborar con los ciudadanos para aniquilar la reacción clerical, burguesa y militar, propagando en todo el país, y más allá de él, los principios de la revolución".⁷ El Comité Central de esta organización estaba formado por Obregón, Rolland, Salvador Alvarado, Gustavo Espinoza Míreles, el Dr. Atl, Luis Cabrera y

⁷ Texto integral publicado en marzo de 1915 en *La Voz de la Revolución*, órgano oficial del general Alvarado.

Manuel Diéguez, todos ellos, personalidades conocidas de los dirigentes obreros.

El 17 de febrero de 1915, se firmó el pacto entre la Casa del Obrero Mundial y el carrancismo. He aquí el texto: ⁸

Compañeros: Todos sabéis cuál ha sido el programa de lucha de la Casa del Obrero Mundial hasta el día 10 del presente, en que, reunidos sesenta y seis de sus miembros y tras de discusión amplia y meditada, acordaron suspender la organización gremial sindicalista y entrar en distinta fase de actividad, en vista de la necesidad apremiante de impulsar e intensificar la revolución que más se acerca en sus ideales a la aspiración unánime de mejoramiento económico y social que ha servido de orientación a las agrupaciones de resistencia contra la opresión del capitalismo... Siempre condenamos la participación de los obreros en los movimientos armados, por la dolorosa experiencia de muchos años de fracasos de los caudillos que, burlando la credulidad ingenua del pueblo, lograron rodearse de adeptos dispuestos a sacrificar su vida por la consecución de una finalidad aparentemente provechosa; siempre hemos sostenido... que sólo el esfuerzo colectivo de los trabajadores desplegado en el seno de los sindicatos de oficio, podría acercarnos paulatina, pero seguramente, hacia la manumisión deseada... pero ante la situación tremenda de aniquilamiento de vidas por efecto de las armas y el hambre, que pesa directamente sobre la gleba explotada de los campos, las fábricas y los talleres, es necesario enfrentarnos con la resolución del convencido y de una vez por todas contra el único enemigo común: la burguesía, que tiene por aliados inmediatos el militarismo profesional y el clero...

Basta... de formularios y doctrinas, que no contribuyen en el actual momento sino a ayudar a los reaccionarios en su obra de obstaculizar la corriente del progreso, que debemos ser los primeros en encauzar y prestarle impetuosidades arrolladoras. Se nos presenta la oportunidad de arrojar el guante a nuestros infames verdugos, colaborando de hecho y de palabra al lado

⁸ *La Voz de la Revolución*, Mérida, 15 de julio de 1916; Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba*, México, 1923, pp. 98 ss.

de la revolución, que no ha transigido con sus maquinaciones y ha sabido castigarlos, reivindicando así los vulnerados derechos de la multitud eternamente sacrificada.

La Casa del Obrero Mundial no llama a los trabajadores a formar grupos de inconscientes para militarizarlos y servir de mesnada que vaya ciegamente a la lucha que no busque más beneficios que el encumbramiento de unos cuantos audaces que los arrojen al matadero para saciar sus desmedidas ambiciones; no quiere incondicionales abyectos, que sólo sigan el mandato del jefe que los fanatiza... [la Casa del Obrero Mundial] reclama la cooperación de todos sus hermanos para salvar los intereses de la comunidad obrera...

Siguen las ocho cláusulas del pacto:

1º El Gobierno Constitucionalista reitera su resolución, expresada por el decreto de 4 de diciembre del año próximo pasado, de mejorar por medio de leyes apropiadas, la condición de los trabajadores, expidiendo durante la lucha todas las leyes que sean necesarias para cumplir aquella resolución.

2º Los obreros de la Casa del Obrero Mundial, con el fin de acelerar el triunfo de la revolución constitucionalista e intensificar sus ideales en lo que afecta a las reformas sociales... hacen constar la resolución que han tomado de colaborar, de una manera efectiva y práctica, por el triunfo de la revolución, tomando las armas, ya para guarnecer las poblaciones que están en poder del Gobierno Constitucionalista, ya para combatir la reacción.

3º Para llevar a cabo las disposiciones contenidas en las dos cláusulas anteriores, el Gobierno Constitucionalista atenderá, con la solicitud que hasta hoy ha empleado, las justas reclamaciones de los obreros...

4º En las poblaciones ocupadas por el Ejército Constitucionalista y a fin de que éste quede expedito para atender las necesidades de la campaña, los obreros se organizarán de acuerdo con el comandante militar de cada plaza, para el resguardo de la misma y la conservación del orden. En caso de desocupación de poblaciones, el Gobierno Constitucionalista... avisará a los obreros su resolución, proporcionándoles toda clase de facilidades para que se reconcentren en los lugares ocupados por las fuerzas constitucionalistas. El Gobierno Constituciona-

lista, en los casos de reconcentración... auxiliará a los obreros... con el objeto de que puedan atender a las principales necesidades de subsistencia.

5º Los obreros de la Casa del Obrero Mundial formarán listas en cada una de las poblaciones en que se encuentren organizados... incluyendo en ellas los nombres de todos los compañeros que protesten cumplir con lo que dispone la cláusula segunda. Las listas serán enviadas... a la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, a fin de que tenga conocimiento del número de obreros que estén dispuestos a tomar las armas.

6º Los obreros de la Casa del Obrero Mundial harán una propaganda activa para ganar la simpatía de todos los obreros de la República y del obrero mundial, hacia la revolución constitucionalista, demostrando a todos los trabajadores mexicanos las ventajas de unirse a la revolución, ya que ésta hará efectivo para las clases trabajadoras, el mejoramiento que persiguen por medio de sus agrupaciones.

7º Los obreros establecerán centros y comités revolucionarios en los lugares que juzguen conveniente hacerlo. Los comités, además de la labor de propaganda, velarán por la organización de las agrupaciones obreras y por su colaboración en favor de la causa constitucionalista.

8º Los obreros que tomen las armas... en el Ejército Constitucionalista... tendrán la denominación de "rojos".⁹

El pacto fue firmado por Zubarán Capmany, secretario de Gobernación de Carranza y por ocho dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, el 12 de febrero de 1915 en la ciudad de Veracruz.

III

¿Qué motivos tuvieron los dirigentes obreros para dar este paso fatal que pondría al movimiento obrero mexicano bajo la tutela del gobierno, tutela que se conserva en nuestros días?

⁹ Codificación de los decretos promulgados por los constitucionalistas.

Antes de intentar comprender tal decisión, contraria a las tesis sostenidas hasta entonces, y que prueba la poca importancia que tuvo la ideología, hay que decir que no faltaron opositores. Los más notables fueron los anarco-sindicalistas influidos por los españoles y la IWW: los ferrocarrileros bajo la influencia ideológica de Flores Magón; los petroleros de la IWW; los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, fieles a la tesis anarquista de la no participación en el poder; el francés Octavio Jahn y el mexicano Díaz Soto y Gama, que escogieron el zapatismo; y el dirigente del sindicato de sastres Luis Méndez, que optó contra Carranza. Todos pensaban como Eloy Armenta, el inspirador de la Casa, que este pacto era una traición:

La Casa del Obrero Mundial ha sido organizada en federaciones sindicales y escuelas racionalistas siguiendo el método sindicalista revolucionario de la federación general francesa. Se exigía a los miembros que se comprometieran a no tomar nunca parte activa en la política o la vida militar... el 17 de febrero de 1917 (sic), la Casa del Obrero Mundial representada por 67 dirigentes y Carranza representado por Zubarán, firmaron una alianza: Carranza les cedió el convento de Santa Brígida y 500 000 pesos, por los que, en violación a todos los principios, ellos pagarían caro en Celaya y en El Ébano con la sangre obrera de los batallones que finalmente le dieron la victoria a Carranza... Yo no he firmado el pacto y eso me ha valido 183 días de incomunicación en los calabozos de Veracruz y después, la expulsión del país.¹⁰

La oposición a la alianza obrero-gubernamental no provino solamente de los líderes; las bases también se dividieron: Hemos señalado ya la ausencia de los ferrocarrileros y de los petroleros, pero hay que añadir el rechazo de los obreros radicales de la industria textil en los estados de Puebla y Veracruz, bajo el control, entonces, del ejército constituciona-

¹⁰ Eloy Armenta, texto de septiembre de 1916, publicado en *Fall Committee Investigation of Mexican Affairs*, 1919, p. 2833, 66th Congress, 2nd Session, U. S. Senate.

lista. No querían alistarse en las tropas de Carranza, sino ocupar las fábricas, y los Batallones Rojos —encuartelados en la zona textil de Río Blanco, teatro de la huelga trágica de 1906— no llegaron a hacer adeptos. Por otra parte, cuando examinemos la membresía de los Batallones Rojos veremos que los que hemos llamado verdaderos obreros, están ausentes.

Cuando los signatarios del pacto trataron de conciliar lo irreconciliable, es decir, los ideales anarquistas de la no colaboración con el gobierno y el compromiso contraído, presentaron al gobierno como ultrarrevolucionario y a sus opositores como ultrarreaccionarios. No se podía permanecer neutral, decían, porque era la hora de la lucha contra la “burguesía”, contra la “reacción”.¹¹ ¡Extraña burguesía la infantería zapatista! ¡Burguesía extraordinaria la caballería villista! Es obvio que se trataba de la retórica de abogados decididos a ganar su causa y también, más profundamente, como veremos, de una hostilidad real, aunque no consciente, contra el campesinado.

Uno de los signatarios del pacto, el tipógrafo Rosendo Salazar, defiende su posición en el libro *La Casa del Obrero Mundial*, del cual es autor. Salazar tenía entonces 25 años y era el editor de los periódicos de la Casa; *El Sindicalista*, *Emancipación Obrera* y *Revolución Social*. El 10 de febrero de 1915 los 66 miembros de la Casa del Obrero Mundial hicieron el examen de la situación política y compararon los méritos de la Convención (Zapata y Villa), con los del constitucionalismo; Salazar escribe que el anarco-sindicalismo había dejado de existir y había sido reemplazado por el sindicalismo como norma y objetivo de la institución de clase. Asegura con orgullo, que en el manifiesto que precede al pacto no hay nada que refleje una influencia europea, asiática o americana, que los términos corresponden absolutamente a un idealismo futurista y que con él se ha detenido al radicalismo que, a fuerza de ser radical, se vuelve retrógrado (pp. 139 y 141). Así, condena a los anarco-sindicalistas

¹¹ Véanse el manifiesto y los artículos anteriormente citados.

y a los radicales que rechazaron el pacto quienes, en los años veinte, serían eliminados del movimiento obrero. El futurismo del que habla Salazar disimula, de hecho, el realismo oportunista que identifica la causa con la del gobierno de los obreros.

Salazar concluye, en fin, que los signatarios del pacto habían escuchado la voz del deber y que su patriotismo de mexicanos los había decidido a ponerse al servicio del pueblo (p. 141). La asimilación patria-estado-pueblo se facilitó por el nacionalismo que marcaba al movimiento obrero desde sus orígenes; ese nacionalismo ciego que ponía a los obreros tanto al servicio de Huerta como al de su adversario, Carranza, y los inducía a rechazar "ideas exóticas". El pacto de 1915 puso al descubierto el nacionalismo obrero, su alianza y sumisión al gobierno y su oportunismo, que no fue sino el conocimiento exacto de sus debilidades y posibilidades. Por lo mismo, el pacto nos permite comprender ciertas paradojas del movimiento obrero mexicano, y aún, probablemente, del latinoamericano.

Los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, no tenían nada en común con Villa, Zapata y los campesinos; con Carranza los unía la urbanidad y el jacobinismo anticlerical. Se enfrentaban ahí campesinos religiosos contra elementos urbanos anticlericales, y a pesar de todo lo que separaba a Carranza de los obreros, ambos pertenecían al mismo mundo. Debido a que la sociedad mexicana era todavía heterogénea, la partición no se hacía conforme a una división de clases, sino en base a los aspectos culturales. Así lo expresó claramente el dirigente anónimo de la Casa del Obrero Mundial, que escribía el 1º de agosto de 1943 en *Regeneración*: los zapatistas habían entrado por primera vez en México con el fusil al hombro y pidiendo caridad a los burgueses, mientras Villa y Zapata se sentaban en dos sillones presidenciales en los salones del palacio. Describía a los villistas y zapatistas paseándose por la ciudad de México, luciendo en sus sombreros imágenes de la Virgen y al cuello su inseparable escapulario mientras que los campanarios de todas las iglesias repicaban a todo vuelo. "...ese fue el motivo principal de nuestro éxo-

do hacia Orizaba para afirmar las ideas liberales y conquistar el derecho de los trabajadores a una vida mejor".¹²

Este anticlericalismo que separaba a los obreros de los campesinos, los acercaba a los constitucionalistas, y así lo cuentan Rosendo Salazar en *El Demagogo* y en *La Casa del Obrero Mundial*, y José Clemente Orozco en su *Autobiografía*. Éste narra cómo se realizaba el pillaje de las iglesias (en Orizaba), cómo se instalaban prensas en la iglesia de Dolores para editar *La Vanguardia* y se instalaban obreros de la Casa del Obrero Mundial en la iglesia del Carmen, cómo las mujeres quemaban santos, confesionarios y altares para cocinar y cómo él diseñaba caricaturas rabiosamente anticlericales. También detalla cómo se apoderaban de ornamentos sagrados y salían decorados de rosarios, medallas y escapularios y cómo se fusilaba en el atrio de la iglesia a los desgraciados peones zapattistas que caían en manos carrancistas.¹³

Además de este parentesco ideológico, es claro que los dirigentes obreros querían aprovechar la ocasión. Era bien sabido que Carranza no quería a los obreros. R. Salazar le había oído decir en 1914, que "el sindicalismo le repugnaba porque era ateo y enemigo de la patria"; y le había oído aconsejar el mutualismo si los obreros deseaban seguir entendiéndose con el gobierno.¹⁴ Aparte del anticlericalismo de los jacobinos, el constitucionalismo no tenía ninguna ideología.

Se podía entonces aprovechar la situación para insertarle preocupaciones sociales en favor de los obreros, ahora que Carranza buscaba un apoyo popular que los campesinos le negaban. Como escribió el cónsul americano en El Rosario (Sinaloa) el 14 de marzo de 1915: "Villa tiene muchos hombres y fusiles pero le faltan municiones. . . , los carrancistas abundan en municiones pero no tienen hombres."¹⁵ El acuer-

¹² *Regeneración*, 1º de agosto de 1943. Cursivas del autor.

¹³ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Ed. Occidente, 1945, pp. 52-54.

¹⁴ Rosendo Salazar, *Líderes y Sindicatos*, p. 70, México, 1953.

¹⁵ Archivos del Departamento de Estado concernientes a los asuntos internos de México de 1910 a 1929. Microfilm 812.00/14874 R. 44.

do con Carranza no hubiera sido posible, pero estaban Obregón y sus amigos que pensaban ya en la posguerra y en la necesidad de apoyarse en las masas urbanas, únicas en las que podían confiar, como ya lo habían probado el zapatismo y el villismo. Aprovechando que Obregón andaba a la búsqueda de soldados y, sobre todo, de apoyo político, los dirigentes obreros decidieron "tomar el tren en marcha". Hasta entonces, los obreros habían estado, de hecho, ausentes en la revolución. El pacto se justificaba por el deseo de aprovechar la ocasión para integrar los obreros a la revolución y "salvar los intereses de la comunidad obrera", por la cual mostraban poca preocupación los campesinos convencionistas. A largo plazo, los dirigentes obreros ganarían la peligrosa apuesta política que hacían sobre Obregón, su amigo, contra Carranza, quien según Salazar, veía sin entusiasmo el respaldo obrero.¹⁶

El paso del anarco-sindicalismo al "posibilismo", marca la ruptura de los obreros mexicanos con la IWW y el acercamiento a la American Federation of Labor. El 23 de mayo de 1923, el presidente de esta federación, Samuel Gompers, levantó acta del viraje en los siguientes términos:

"...el movimiento sindical de Norteamérica ha visto el valor magnífico con que el sindicalismo mexicano ha... obtenido el reconocimiento de la causa del trabajo y de la justicia en nuestra hermana república... hemos conocido con inmenso interés el acuerdo histórico a que han llegado la Casa del Obrero Mundial y el gobierno constitucionalista".¹⁷

IV

El pacto entró en vigor inmediatamente después de su firma y, en marzo de 1915, la Casa del Obrero Mundial con 8 000 hombres, mujeres y niños, partió por tren rumbo a Orizaba. En sus memorias, el pintor José Clemente Orozco, ha dejado

¹⁶ Rosendo Salazar, *La Casa...*, p. 139.

¹⁷ Fall Committee..., p. 2 834.

una descripción de este episodio.¹⁸ En Orizaba el coronel Ignacio C. Enríquez organizó los Batallones Rojos sin mucha dificultad, aunque a veces se viera orillado a usar el viejo sistema militar mexicano de "amarrar voluntarios".¹⁹ La mayoría obedeció sin muchas dificultades, y, exactamente como los campesinos, siguieron ciegamente a sus jefes: "¡Vámonos con Pancho Villa!" o "¡Vámonos a la bola!" Se formaron así seis batallones divididos por sindicatos. Los oficiales fueron electos. El primer batallón, bajo las órdenes de Manuel Cuéllar y compuesto por los obreros de la fábrica nacional de municiones, combatió en el frente durante la sangrienta batalla de El Ébano, donde el villista Tomás Urbina trató de capturar los yacimientos petrolíferos.²⁰

El segundo batallón, compuesto por los empleados de la compañía de tranvías, fue enviado en guarnición a la Huasteca veracruzana bajo las órdenes del general Emilio Salinas. Los batallones tercero y cuarto, compuestos por pintores, sastres, carpinteros y canteros, comandados por Juan José Ríos y José Méndez, combatieron con Obregón contra Villa, en la decisiva batalla de Celaya. Los batallones quinto y sexto, de albañiles, tipógrafos y maquinistas, permanecieron en la región de Orizaba y Jalapa, a las órdenes del coronel Enríquez, quien los empleó para combatir zapatistas. En Guadalajara, el gobernador provisional Manuel Diéguez, obrero veterano sobreviviente de la huelga de Cananea de 1906, organizó un cuerpo de empleados de comercio, de la administración pública y de los tranvías, que combatió valientemente contra los villistas.²¹

Los Batallones Rojos tuvieron 66 bajas de los 3 100 hom-

¹⁸ J. Clemente Orozco, *Autobiografía...*

¹⁹ Informe del inspector Manuel Díaz a Gobernación, del 19 de marzo de 1915, archivos de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. 30-2-7-33.

²⁰ Luis F. Bustamante, *La defensa del Ébano*, 1915, 255 pp., y de *El Ébano a Torreón*, Monterrey, 1915, 219 pp.

²¹ Estos informes se encuentran en: Marjorie Clark, *ob. cit.*, y en los libros ya citados de Rosendo Salazar y Miguel García Cruz, *Evolución mexicana del ideario del Seguro Social*, UNAM, 1962.

bres movilizados. De hecho, sólo entraron en combate los de El Ébano y las proximidades de Guadalajara, recibiendo una gran publicidad tanto del gobierno como de los sindicatos. Dieciocho soldados del tercer batallón fueron muertos en Jalisco, y en todo el país se organizaron mítines en memoria de los héroes. Esto constituía parte de la propaganda expresamente permitida y recomendada en los artículos del pacto. La Casa del Obrero Mundial, efectivamente hizo un esfuerzo por sindicalizar todo lo que se encontrara en territorio carrancista, y siempre con el apoyo del ejército. A fines de 1915 controlaba 36 casas filiales distribuidas en toda la república y representaba a 800 000 trabajadores, 52 000 de los cuales pertenecían al centro de Santa Brígida, la casa matriz.²² Esta cifra de 800 000 obreros es obviamente exagerada. Aún si se incluye en ella a los artesanos, no había en esa época tantos obreros en México. Lo que sí es incuestionable es el crecimiento acelerado del movimiento obrero. Esta celeridad de crecimiento siguió constituyendo una de sus características. A decir verdad, no se sabe qué es lo más deslumbrante, su desarrollo o su caída... Un año más tarde, no quedaba rastro de la Casa del Obrero Mundial. En todo caso, la cifra de 800 000 obreros es aún menos aceptable en tanto que la Casa no había logrado atraer a los trabajadores de las fábricas. He aquí la lista de sindicatos que fundaron en Monterrey, el gran centro industrial del noroeste: ²³ pintores, carpinteros, albañiles, conductores de autobuses y de taxis, panaderos y sastres. Los obreros de la industria pesada, los trabajadores de la fundidora, están ausentes, sólo militan en la Casa del Obrero Mundial, los viejos cuerpos de oficios.²⁴

En Orizaba, cuartel general de los Batallones Rojos, hubo choques violentos —si no sangrientos— entre los "rojos" y los

²² Cifras oficiales citadas por Eloy Armenta, *Fall Committee...*, p. 2833.

²³ Para el desarrollo industrial de Monterrey, véase: F. Mauro, *Caravelle*, 1964, pp. 33-133.

²⁴ Cf. Colección "Ideas", 1915, periódico de los sindicatos "rojos" de Monterrey.

obreros de las fábricas de hilados de Río Blanco. Los Batallones Rojos, después de fracasar en su tentativa de persuasión, les reprocharon "haber olvidado a los mártires del 7 de enero" (1906), y fundaron, como último recurso, sindicatos que reagruparon a los empleados de tranvías, las costureras, los sastres, los seleccionadores de café, los obreros de las fábricas de cigarros y los electricistas. "Los obreros de las siete fábricas textiles rehusaron aceptar el sindicalismo de la Casa del Obrero Mundial" concluyó el autor de la historia de la Casa.²⁵

Al regreso de las tropas constitucionalistas, la Casa del Obrero Mundial inauguró en la ciudad de México una escuela racionalista, y sindicalizó a los empleados del comercio y a los trabajadores del tabaco, ebanistas, laqueadores, panaderos, costureras, fabricantes de sombreros, de perfumes y de ataúdes. Es época de triunfo y, simbólicamente, el gobierno cede a la Casa del Obrero Mundial el Jockey Club de la aristocracia porfiriana (Casa de los Azulejos, hoy Sanborn's), para sus nuevos locales. En Morelia, la Casa se instala en el arzobispado; en Guadalajara, usa el seminario. Para este momento, las principales sucursales de la Casa son: Córdoba, Jalapa, Orizaba, Veracruz, San Andrés Tuxtla, Puerto México (Coatzacoalcos), Mérida, Tapachula, Tehuantepec, Oaxaca, Puebla, Teziutlán, Pachuca, Tampico, Querétaro, Irapuato, León, Morelia, Guadalajara, Colima, Ciudad Victoria, Saltillo, Torreón, Monterrey, Nuevo Laredo.²⁶

Rosendo Salazar hace un balance de la obra realizada y cita el activo: la destrucción de las sociedades mutualistas, "las acciones para sofocar el brote de una organización católica del trabajo", el pacto de los Batallones Rojos, la sindicalización de las masas y la propagación de una cultura proletaria gracias al "libro español barato de asuntos sociales".²⁷

El peligro de un movimiento obrero católico rival, fue hasta 1926 la obsesión del sindicalismo que creció a la sombra

²⁵ *Regeneración*, 1º de agosto de 1943.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Rosendo Salazar, *Líderes y...*, p. 65.

del gobierno. En gran parte, se escogía la sombra del gobierno para resistir, y una de las causas importantes del conflicto que estalló en 1926 entre la Iglesia y el gobierno, fue precisamente la actividad del líder obrero gubernamental Luis Morones, contra la competencia católica. Lo que Salazar no dice en su balance de la obra realizada, es que éste sea solamente positivo: el crecimiento enorme de los efectivos después de febrero de 1915 (la casa matriz pasa de 4 000 a 52 000 miembros en seis meses), no tiene sólo ventajas; de hecho, la vieja guardia anarquista se encuentra ahogada en una muchedumbre de lo que, a falta de mejor término, yo llamaría *sansculottes*. Se confunden así clase obrera y masa ("mob") y la conciencia de clase está más ausente que nunca. Marjorie Clark que ha podido trabajar en los archivos de la CGT (creada en 1921 contra el movimiento obrero oficial) todavía no demasiado desmantelados por la represión, cita en la página 17 de su libro, un documento muy revelador de este hecho. Al fin de 1915 los empleados de tranvías de México, pidieron un aumento de salario en forma excesivamente servil y, al conseguirlo, agradecieron a la compañía en estos términos: "Yo me encuentro doblemente honrado; primeramente al dirigir mis humildes palabras a un jefe tan respetable como usted, y en segundo lugar porque vengo en nombre de mis compañeros a hacerle saber nuestra gratitud eterna porque el aumento de salarios que usted ha tenido la bondad de concedernos, permitirá mejorar la suerte de miles de hogares."

En tales condiciones, no sorprende que el gobierno pudiera liquidar la Casa del Obrero Mundial cuando comenzó a molestarle. En 1915-1916, el gobierno había permitido las huelgas contra el sector privado, pero en cuanto los "rojos" acometieron contra el problema del papel moneda, destruyó la Casa del Obrero Mundial. Signo precursor de la represión que surgiría inevitablemente en cuanto los intereses del Estado se vieran amenazados, fue el decreto de noviembre de 1915, que militarizó a los ferrocarrileros para finiquitar la incesante agitación de este sector radical, opositor del constitucionalismo. Los trenes constituían la cabeza de lanza de la

campaña militar de Obregón y no se podía tolerar ningún desorden. En 1916, la huelga de electricistas en Guadalajara fue desbaratada por el ejército, así como la de las minas de El Oro, en el estado de México. Los tiempos cambiaban; en Veracruz, en Puebla, en la ciudad de México, las huelgas terminan de la misma manera. El general Pablo González cerró la Casa del Obrero Mundial y sus periódicos dejaron de aparecer.²⁸ El general declaró ante los periodistas: "Si la revolución ha combatido la tiranía capitalista, no puede sancionar la tiranía del proletariado, y a esta tiranía pretenden llegar los obreros, especialmente los de la Casa del Obrero Mundial, que no satisfechos con las concesiones recibidas y los beneficios conquistados, multiplican y exageran sus demandas y hasta se pronuncian en forma de violentos reproches contra las autoridades constitucionales que han sido su resuelto aliado y firme sostén."²⁹

Es claro que ya no se necesitaba a los obreros y que las huelgas habían comenzado a ser mal vistas. El gobierno lanzó una advertencia: "El gobierno emanado de la revolución ha estimado al obrero y le ha prestado todo su apoyo en sus demandas justas; pero entre ese elemento del trabajo llamado a la prosperidad, se han introducido, deslizándose a manera de serpiente venenosa, algunos arteros y ruines agitadores que, indignos de todo miramiento, introducen la cizaña bajo el falaz pretexto de trabajar por el mejoramiento obrero y fomentan huelgas disolviendo la unidad del trabajo y perjudicando la consolidación del orden."³⁰

Así, apenas un año después del pacto, se lanzó la convocatoria para un Congreso Obrero Preliminar en Veracruz, donde se declaraba con un tono libertario, que los trabajadores se hallaban "...desorientados hasta dentro de sus organizaciones respectivas", por la nueva actitud del gobierno...³¹ El gobernador del estado de Veracruz, general He-

²⁸ *Acción*, publicado en México y *Ariete*, publicado en Guadalajara.

²⁹ *El Pueblo*, 19 de enero de 1916.

³⁰ *El Pueblo*, 3 de febrero de 1916.

³¹ Rosendo Salazar, *La Casa...*, pp. 191-193.

riberto Jara, invitado al congreso, declinó la invitación en una carta del 3 de marzo de 1916 diciendo que cómo podía él asistir a un congreso donde se empezaba por "...aconsejar a los obreros que se aparten de un gobierno democrático como es el Gobierno Constitucionalista..."; y continuaba: "tanto el Gobierno Federal como el de esta entidad no aprueban la labor de los señores congresistas, pues consideran que se han apartado del camino que deberían seguir para obtener un mejoramiento sano..."³²

El congreso de Veracruz fue organizado por un tal Luis Morones, militante de México, que había condenado el pacto y aprovechaba la ruptura entre el gobierno y la Casa, para proclamar la validez de sus teorías. Del congreso salió la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana, que nació muerta, así como el Partido Socialista Obrero. Este congreso rehusó toda forma de colaboración con el gobierno, volviendo al sindicalismo y a la acción directa.

El manifiesto lanzado en esta ocasión, proclamaba la lucha de clases como principio, la socialización de los medios de producción como fin y la acción directa como medio:

Queda excluida... toda forma de participación política, es decir, el hecho de adherirse oficialmente a un gobierno o partido... los sindicatos... son exclusivamente organizaciones de resistencia. La Confederación reconoce la escuela racionalista como la única útil a la clase obrera.³³

El autor del manifiesto, Morones, no tardó ni dos años en renegar de él...

La crisis final fue provocada por el problema del papel moneda. Al final de 1915 ya había habido una huelga en Veracruz para protestar contra el pago de salarios en billetes carrancistas; en México sucedió lo mismo en mayo de 1916. El gobierno reaccionó entonces muy violentamente obligando

³² Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México*, México, 1962, p. 63.

³³ *Idem.*

a los obreros a aceptar los billetes que se devaluaban constantemente. Esta cuestión de los billetes, proveyó al gobierno de la oportunidad para desembarazarse de la Casa del Obrero Mundial y poner fin al movimiento de huelga que cubría ya el Distrito Federal y los estados de México, Hidalgo, Puebla, etcétera... Todo empezó el 18 de marzo de 1916 con el comunicado de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal dirigido a los empleadores: "A los propietarios, gerentes, encargados, etc., de toda clase de negociaciones. En vista de que cualesquiera que sean los sueldos que se paguen en papel moneda de circulación actual, serán insuficientes para cubrir las necesidades de los trabajadores, dada la fluctuación constante del valor de ese mismo papel moneda en relación con el tipo de oro nacional, base de todas las transacciones mercantiles, y deseando evitar en lo posible que los trabajadores, víctimas directas de las especulaciones financieras, se vean en la necesidad de exigir a los patrones aumentos constantes en sus salarios... tomen resoluciones enérgicas que sirvan de pretexto para que los eternos enemigos de la justicia... arrojen [sobre ellos] el peso de las responsabilidades... la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, por acuerdo de todos los gremios que la forman, decidió hacer la siguiente petición:

"Que a partir del lunes 22 de los corrientes se paguen en oro nacional o su equivalente en papel moneda de circulación legal, los sueldos que disfrutaban todos los asalariados del Distrito Federal la última semana del año de 1914, entendiéndose que estos sueldos son la retribución por ocho horas de trabajo y que ningún salario deberá ser menor de un peso oro nacional por día..."³⁴

Los empleadores no respondieron; la huelga comenzó el 22 de marzo apoyada por los electricistas y el sindicato de tranvías. El mismo día, el comandante de la guarnición de México proclamó: "Esta Comandancia Militar a mi cargo, por acuerdo del ciudadano Primer Jefe, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, hace saber a todos los gremios decla-

³⁴ Rosendo Salazar, *La Casa...*, pp. 219-220.

rados en huelga, que no acepta, por ningún motivo, que los servicios públicos hayan sido suspendidos; en tal concepto, esta Comandancia Militar, bajo pena de severos castigos, les previene de que la Compañía de Luz, Compañía de Tranvías, de Teléfonos y Aguas Potables... deben inmediatamente entrar en operación.”³⁵

Consciente de la gravedad de la amenaza, el comité de huelga decidió que se acatará la orden, “en vista de que la sociedad sufre con la huelga”. Todas las negociaciones con los empleadores fracasaron y el gobierno no hizo nada para que se llegara a un acuerdo. Pero la miseria es grande, y la agitación se desarrolla y continúa de manera espontánea. Finalmente, los sindicatos lanzan la orden de huelga general prevista para el 1º de agosto de 1916, que comenzó efectivamente en el Distrito Federal, pero el ejército ocupó las fábricas inmediatamente, arrestó a los dirigentes y el gobierno publicó un decreto terrible:³⁶ Entre los considerandos del decreto, se dice que las clases trabajadoras creían “...que de ellas depende la existencia de la sociedad...”, que no hacía mucho tiempo la autoridad militar del Distrito Federal había hecho saber a la clase obrera “...que si bien la revolución había tenido como uno de sus principales fines la destrucción de la tiranía capitalista, no había de permitir que se levantara otra tan perjudicial para el bien de la República...”; “...que ellos [los obreros] son una parte pequeña de la sociedad y que ésta no existe sólo para ellos...”, que la huelga es ilícita “...desde el momento que se emplea... para perjudicar a la sociedad...”, etc. Haciendo estas consideraciones y basándose en una vieja ley de 1862, Carranza estableció que:

ARTÍCULO 1º Se castigará con la PENA DE MUERTE, además de a los trastornadores del orden público que señala la Ley de 25 de enero de 1862:

Primero. A los que inciten a la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas destinadas a prestar servicios públicos

³⁵ *Ibid.*, pp. 220-221.

³⁶ *Fall Committee...*, pp. 2 838-2 839.

o la propagueen; a los que presidan reuniones en que se proponga, discuta o apruebe; a los que la defiendan y sostengan; a los que la aprueben o suscriban; a los que asistan a dichas reuniones o no se separen de ellas tan pronto como sepan su objeto, y a los que procuren hacerla efectiva una vez que se hubiera declarado.

Segundo. A a los que... destruyeren o deterioraren los efectos de la propiedad de las empresas... a los que provoquen alborotos públicos sea contra funcionarios públicos o contra particulares... o que se apoderen, destruyan o deterioren bienes públicos o de propiedad particular.

Tercero. A los que con amenazas o por la fuerza impidan que otras personas ejecuten los servicios que prestaban.

ARTÍCULO 2º Los delitos de los que habla esta ley serán de la competencia de la misma Autoridad Militar que corresponde conocer de los que define y castiga la Ley de 25 de enero de 1862.

El decreto era suficientemente drástico, como para no aplicarse; hubo un solo condenado a muerte, Velasco, del sindicato electricista, quien fue indultado. Pero la huelga y la Casa del Obrero Mundial quedaban liquidadas.

V

A pesar de todas las reticencias y oposiciones, el movimiento obrero no pudo seguir otro camino que el trazado por los Batallones Rojos en 1915. Así lo demuestra el rápido examen de su resurrección después de la destrucción de la Casa del Obrero Mundial.

Los obreros intentaron, vanamente, reorganizarse en forma independiente. Pero, como en 1916 en Veracruz, fueron incapaces de unirse y, sobre todo, eran impotentes sin el gobierno. La primera tentativa, que falló, se hizo por "puros"; la segunda, que triunfó, se hizo por oportunistas que retomaron la política del pacto de 1915.

El 13 de octubre de 1917, a llamado de los sindicatos de Tampico (IWW), se reunió un congreso de delegados de doce estados. En él, se enfrentaron violentamente la tendencia ra-

dical, representada por los delegados IWW de los Estados Unidos, los de las ciudades fronterizas y los de la zona petrolera, y la tendencia "posibilista", representada por los sindicatos del Distrito Federal. A pesar de todo, las 32 organizaciones participantes (14 de Tampico), no representaban más que a una ínfima minoría de trabajadores, todavía bajo los efectos de la represión de 1916. Entre los grupos representantes, ¿qué hacía el Comité de Defensa de Ligas Obreras de Yucatán, que congregaba a campesinos en un sindicato de estado? Estas ligas no tenían de obreras sino el nombre. Y ¿qué venía a hacer el ya difunto Partido Socialista Obrero? El congreso quiso crear la Confederación del Trabajo, central nacional que nació muerta.

Durante esta época, los constituyentes reunidos en Querétaro, redactaban el Artículo 123 que iba a permitir, más tarde, la creación de una legislación obrera muy avanzada, y el Artículo 27 que perseguía, a la vez, la creación de la pequeña propiedad agrícola y el equilibrio entre la fuerza del capital y la del trabajo. No se habló ahí de la lucha de clases o de la organización socialista de la sociedad mexicana; no obstante, los enemigos de la revolución mexicana encontraron bolchevique la Constitución de 1917, y los obreros la vieron del mismo modo, ya que estos artículos les eran indiscutiblemente favorables, no obstante que, en el momento de los debates, los jefes obreros se encontraran en prisión.

La Constitución de 1917 acercó nuevamente al gobierno y a los obreros incapaces de organizarse. Aprovechando la coyuntura, el gobernador de Coahuila, Gustavo Espinoza Mireles —uno de los artesanos del pacto de 1915— convocó a un congreso de unificación obrera para mayo de 1918. Los diputados locales aprobaron el proyecto en el decreto 80 que estipula: "El gobierno del Estado de Coahuila... patrocina la celebración de un congreso de obreros." El artículo 2º del decreto, permitía al ejecutivo financiar el viaje de los delegados y cubrir los gastos del congreso.³⁷

³⁷ *Diario Oficial del estado soberano de Coahuila*, 22 de marzo de 1918.

El congreso tuvo lugar del 1º al 12 de mayo de 1918 en la ciudad de Saltillo³⁸ y presenció el confrontamiento de sindicalistas revolucionarios, de socialistas de tendencia rusa, contra “sindicalistas legalistas” apoyados por el gobierno mexicano y la American Federation of Labor, de S. Gompers. El triunfo de los legalistas dirigidos por Luis Morones, Ricardo Treviño y Marcos Tristán, era inevitable, y produjo la creación de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM). Esta confederación que iba a dominar hasta 1929, aseguraba controlar 500 000 obreros en 1920 y 2 500 000 en 1928. Estas cifras³⁹ que engloban 1 500 sindicatos campesinos y 1 150 sindicatos obreros, son inaceptables; pero aun la cifra de un millón de obreros es inadmisibles y Marjorie Clark, después de una crítica implacable, les concede, con mucha generosidad, 100 000 miembros. México tendría que esperar todavía mucho tiempo para llegar a la cifra de un millón de obreros. Por otra parte, es seguro que la CROM fracasó completamente con los campesinos. En fin, lo importante es que con la CROM los obreros reemprendieron el camino del pacto de 1915. La lección había sido bien entendida: *se debía* cooperar aún más estrechamente con el gobierno y sobre todo, *no se debía* chocar con él. En 1919, la CROM creó el Partido Laborista Mexicano con la clara idea de entrar en el gobierno. Para eso, Morones y Treviño (ex anarquista de la IWW de los petroleros tampiqueños) firmaron un pacto secreto con Obregón el 9 de agosto de 1919.⁴⁰ En él se apoyaba a Obregón en contra de Carranza porque, con lucidez y cinismo, los líderes no veían otra salvación que el sindicalismo dentro de la organización política. El acuerdo se firmó 8 horas antes de que Obregón se sublevara contra Carranza, y la CROM cosechó, bajo las presidencias de Obregón y Calles, los frutos de la alianza: en el régimen de Calles, Morones se convirtió en secretario de Industria, Comercio y Trabajo; la CROM

³⁸ Salazar y Escobedo, *Las pugnas...*, t. 2, p. 10.

³⁹ Memoria del Comité Central de la CROM DF, 1926.

⁴⁰ El texto del pacto se publicó por primera vez el 21 de agosto de 1930 en *Excelsior*.

adquirió 40 diputaciones y 11 senadurías en el Congreso Federal, 2 gubernaturas de estado y un gran número de diputaciones locales, aumentando todavía más su influencia monopolística y sus privilegios. Los años de apogeo van de 1918 a 1928, en que la CROM aprovechó para combatir a todos los que militaban contra ella,⁴¹ ya que su secretario general, Morones, era quien decidía la legalidad o ilegalidad de las huelgas: las de la CROM eran legales, las demás no. Obregón aplastó sangrientamente la huelga insurreccional de la CGT en la ciudad de México en 1923 y las huelgas de ferrocarrileros de la CGT y la IWW de 1927 fueron aplastadas por el ejército y los "amarillos" de la CROM. Si el gobierno apoyaba a la CROM a fondo, ésta le daba pruebas de subordinación absoluta.

Es esta época la que José López Doñez, tipógrafo de la CGT, ha bautizado como "el apostolado de la vaqueta" porque los líderes de la CROM tenían la piel tan gruesa como el cuero. No se ve que los objetivos inmediatos (mejora material), o próximos (la revolución) hayan sido alcanzados por la CROM, que participó activamente en la destrucción de la CGT y de los independientes. Los obreros habían sido, sin lugar a dudas, los instrumentos y las víctimas de las intrigas políticas y de la ambición personal a causa de su debilidad, que hacía depender su prosperidad y aún su existencia, del favor oficial. Un presidente municipal podía, si así lo deseaba, destrozarse el sindicato local; un gobernador descontento con una federación obrera, podía crear la suya propia; así lo hicieron en Jalisco los gobernadores Zuno y Margarito Ramírez (el antiguo ferrocarrilero). Se necesitaba valor para ir contra el viento como lo hicieron los anarquistas del riel el 27 de julio de 1923, al lanzar el siguiente manifiesto: "Morones salió del taller [era un electricista] donde era esclavo miserable como lo somos nosotros todavía... pero no fue a la revolución, se aferró al faldón del soldado y se hizo rico. Morones usa automóvil manejado por un esclavo y otros esclavos atienden la comodidad de su persona; va

⁴¹ J. H. Rettinger, *Morones of Mexico*, Londres, 1928.

a vuestros mítines en potente auto comprado con el sudor de los que sufren, de los proletarios, e insulta vuestra miseria con el escandaloso uso de alhajas adquiridas a costo del sudor de nuestra frente... hizo política para obstruccionar la huelga ferrocarrilera de 1921 y la de tranviarios de febrero de este año... Obreros, ese monstruo salido de vuestras filas, es el Mussolini de México, es el Santa Anna de nuestra época.”⁴²

En 1923, la CROM movilizó a los obreros para combatir la rebelión delahuertista, en la cual participaron todos los movimientos sindicalistas independientes y murieron buen número de viejos líderes como Manuel Diéguez, el héroe de Cananea. Los obreros también participaron en la lucha contra la rebelión Cristera (1926-1929), organizados en tres batallones “populares”, herederos de los Rojos de 1915,⁴³ por el gobernador de Jalisco, Margarito Ramírez.

VI

¿Qué interpretaciones se pueden proponer ahora? El personaje principal del pacto de 1915, el verdadero padre de los Batallones Rojos, no fue un obrero, sino el general Obregón. Obregón plantea el problema del oportunismo, el suyo propio, y el de los líderes obreros, el de la revolución mexicana toda. Ya se ha dicho demasiado que fue una revolución sin ideología, lo que no significa gran cosa porque hay ideólogos oportunistas y “puros” sin ideología; lo que no se ha dicho suficientemente, es que se podría escribir su historia y llamarla “Historia del Oportunismo”, oportunismo que no es infamia sino inteligencia política, audacia de maniobra, olfato. Olfato de Obregón que era consciente del potencial político de los obreros y aún más, del peligro campesino; consciente de que contra Villa y Zapata no contaba sino con su ejército y los trabajadores de las ciudades. Olfato de Obregón

⁴² Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes. Obregón-Calles, paquete 1, legajo 6-106-E.

⁴³ Archivo del Gobierno de Jalisco, Secretaría de Gobierno, paquete 33.

que, en 1914, dudó entre la Convención y Carranza escogiendo al aparente perdedor. La corriente constitucionalista, sin influencia sobre el campo (salvo sobre abogados, médicos, etc., en los pueblos importantes), tenía que apoyarse en las ciudades, hecho que encaja bien en la estrategia militar de Obregón, maestro de las ciudades y de las vías férreas. Por otra parte, y fundamentalmente, el campo no se interesaba por el movimiento liberal jacobino salido de las ciudades. Obregón sabía que el campo realmente quería tierra y libertad, lo que en última instancia, no se conforma a ningún estado constituido: Zapata será huertista si Huerta da la tierra. Obregón hizo un balance poco alentador de la agitación campesina y concluyó que para reconstruir el Estado y reiniciar el desarrollo económico había que ganar la guerra (el apoyo obrero militarmente secundario es políticamente esencial), apoyarse en los obreros para tener una base política urbana que permitiera vigilar la reacción de la ciudad y someter al campo, en fin, apaciguar a los campesinos para recobrar el orden indispensable. Obregón supo plegarse a las necesidades del momento sin perder de vista sus objetivos; a él se deben los artículos en favor del obrero de la Constitución de 1917, en un país donde prácticamente no había obreros. Su aplicación hizo de los obreros de la CROM, una aristocracia. Obregón utilizó las milicias obreras contra De la Huerta pero la violencia obrera revolucionaria [CGT, IWW] le preocupaba y decidió no jugárselo todo a una sola carta. Después de los motines obreros de 1922-1923, empezó a distribuir la tierra [antes, muy poco] buscando ganarse el apoyo campesino.

Y, si Obregón fue oportunista, ¿qué decir de sus socios obreros? Si abandonaron su intransigencia anarquista de los años 1910-1914 a cambio de un "posibilismo" cotidiano, no fue porque les faltara perspicacia. Comprendían que, de existir, el proletariado mexicano, no poseía conciencia de clase y no podía ser espontáneamente revolucionario; en consecuencia abandonaron el anarco-sindicalismo y decidieron que una pequeña minoría, las *élites* sindicales, condujeran el movimiento obrero. De ahí la aparición de esta raza de "revolucionarios" profesionales, política y moralmente neutros

e insensibles, el "apostolado de la vaqueta", indiferente a la pureza ideológica y a la ideología misma, que degeneró automáticamente en una burocracia corrompida. Lo que hizo la CROM de 1918 a 1928, lo hizo nuevamente su heredera, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

De 1910 a 1918, el movimiento obrero mexicano pasó por una serie de fases que fueron de la hostilidad o la indiferencia hacia el Estado, hasta la colaboración con el mismo; las esperanzas de los obreros fluctuaban de acuerdo con estas relaciones. En 1918, la división en las filas obreras era absoluta; la confusión, total. Fue entonces cuando Morones lanzó su famosa arenga al congreso de Saltillo: "¡Bienaventurados los idealistas porque de ellos es el reino de todos los desastres!" El camino elegido en 1915 se volvió a elegir en 1918, esta vez, definitivamente. ¿Por qué desde siempre esta fascinación por el Estado? ¿Por qué esta esperanza en el gobierno? ¿Habrá que ver ahí una herencia hispánica? El Estado soberano, independiente de los intereses particulares, principio de autoridad y fuente de la ley ¿no podía ser considerado como un instrumento de clase? Los mexicanos tenían la experiencia del poderoso Estado porfiriano que no era tan liberal (en el sentido victoriano, marxista) como se les quería hacer ver; además los anarquistas les enseñaban que el poder corrompe, y tales ideas fueron esenciales al movimiento obrero naciente. Los líderes tenían entonces una concepción del estado existente, como una entidad anterior a ellos, fuerte e independiente; por estas razones y porque eran débiles, no soñaban en apoderarse de él. Quedaba el camino de la colaboración que conducía al socialismo de Estado y a la influencia mutua de las partes.

Se comprende entonces mejor, por qué Rosendo Salazar consideraba como "un inmenso mérito" el que Carranza hubiera tratado "de igual a igual" con la Casa del Obrero Mundial cuando se discutía el pacto de 1915.⁴⁴

Que los obreros no podían nada por sí solos, lo sabían bien. No fueron a combatir contra Huerta porque nadie se

⁴⁴ Rosendo Salazar, *La Casa...*, p. 79.

los pidió, porque no se les necesitaba; ¡aún así le ofrecieron sus servicios!

El autor del pacto de 1915 fue Obregón, y cuando Carranza ya no necesitó los Batallones Rojos, los disolvió (enero de 1916).

El promotor de la unidad sindical de 1918, el creador de la CROM fue el gobernador Espinoza Míreles que financió el Comité Central hasta el día en que Obregón, candidato a la presidencia, firmó el tratado secreto con Morones. Espinoza era carrancista y la CROM lo era con él. Más tarde, ésta se iría con el que más le ofrecía: Obregón.

Esta actitud es consciente y Calles proveyó de argumentos justificatorios a los líderes obreros cuando dijo que: "Siendo México un país fundamentalmente de proletarios... toca a los gobiernos consagrar todo su esfuerzo al mejoramiento de las clases infortunadas, en el mejor encauzamiento de las masas laborantes."⁴⁵ Cuando R. Salazar critica a Morones precisa que "...en menos de un año se organizó el ministro Morones para nacionalizar a la CROM, asunto que no le reprochamos en lo más mínimo y que aún consideramos como su más inspirada idea, ya que la vida obrera ha de tenerse en primera línea entre el conjunto de instituciones que necesitan del poder político para su regeneración."⁴⁶

Y aún más: "El Estado intermedio, obra gemina de la Revolución Mexicana, que no es la dictadura del proletariado pero tampoco la del capitalismo; este Estado intermedio mexicano es excluyente de cualquier ideología extraña al medio y organiza una convivencia entre trabajadores, empresarios y gobierno... el trabajo ajusta sus demandas a las leyes y éstas lo protegen contra los abusos de la clase patronal."⁴⁷

Evidentemente esto conduce al oportunismo vulgar y a la corrupción. R. Salazar relata el testimonio de Jorge Joseph sobre la crisis de 1935 entre Calles y Cárdenas; el jefe de la

⁴⁵ Velázquez Bringas, *México ante el mundo, ideología del presidente Calles*, Barcelona, 1927, p. 102.

⁴⁶ Rosendo Salazar, *Líderes y...*, p. 82.

⁴⁷ *Id.*, p. 14.

CGT, Adrián Tiburcio González, queriendo aprovechar el conflicto entre los dos hombres para rehacer ventajosamente el pacto de 1919 (o de 1915), fue a proponer su colaboración a los dos adversarios. ¡Así eran las cosas en junio de 1935! Hasta el incorruptible jefe de la CGT quería sacar provecho de la crisis, no sdice R. Salazar.⁴⁸

Y el movimiento obrero no se ha recuperado jamás; políticamente es un elemento de la maquinaria gubernamental; ¿no podía haber actuado de otra manera a causa de su debilidad? Quizás. Al actuar así ha aumentado el desequilibrio entre la fuerza política del gobierno, así como su debilidad.

Después de 1920 los obreros adquirieron una mentalidad extraña; con excepción de algunos viejos militantes y de la CGT, la mayoría se hicieron indiferentes a la vida sindical y política. Es significativo que sus cuotas sindicales tuvieran que ser deducidas de sus salarios pues no se pagaban de otra manera. La nueva clase es amorfa y no quiere problemas: ha concedido al presidente Miguel Alemán el título de "Obrero de la Patria".⁴⁹

Esta tutela gubernamental de la clase obrera que, por provechosa engendra su sumisión, comienza en forma de alianza popular en 1915 y culmina, paradójicamente, bajo el más revolucionario de los presidentes: Lázaro Cárdenas. Se dijo que la política de Cárdenas era revolucionaria y era, por lo tanto, normal apoyarla; pero fue entonces cuando los sindicatos se convirtieron en un sector institucionalizado del partido gubernamental. Esto era cerrar la vía a un partido obrero o a un sindicalismo libre y, en última instancia, los únicos beneficiarios fueron los líderes obreros convertidos en diputados, senadores y gobernadores.

Explicar los Batallones Rojos por los líderes obreros (y es necesario explicarlos porque constituyen un episodio cru-

⁴⁸ *Id.*, pp. 111-113.

⁴⁹ Rosendo Salazar, *Líderes...*, p. 197; de la misma manera, el viejo luchador veracruzano, Rafael Ortega dedica sus libros a M. Alemán, "protector del obrero".

cial) es insuficiente; es la situación global, la revolución mexicana la que explica la decisión tomada.

Una burguesía en formación había tomado el poder cuando el campo se encontraba todavía dominado por notables rurales. Para esta burguesía era difícil asegurar la hegemonía apoyándose en un campesinado con planes discrepantes, si no antagónicos de los propios, pero sabía utilizarlos cuando era necesario. La verdad de las relaciones entre la facción triunfante de la revolución y los campesinos, se expresa en la muerte de Pascual Orozco, de Zapata, de Villa, a manos de carrancistas. Se consideró necesario, por lo tanto, apoyarse en las ciudades y en el proletariado urbano; fomentar la unión de las nuevas clases dirigentes con los obreros. Por eso hubo que seguir una política de progreso social y de desarrollo económico aunque sólo fuera para aumentar la fuerza de los sectores secundarios y terciarios. Y, de hecho, la solidaridad de los habitantes urbanos, los constitucionales y los obreros, ha funcionado bien desde 1915. Es por eso que nos interesan el pacto, los Batallones Rojos y la presencia simbólica de los obreros en el campo de batalla luchando contra Villa y Zapata. Para las masas urbanas los campesinos son extraños y lo extraño es calificado de reaccionario, lo cual justifica el colonialismo interno y la situación privilegiada de las ciudades. Esto se manifiesta claramente por primera vez en 1915 y Jacques Lambert lo ha explicado bien: Instintivamente las fuerzas políticas progresistas han tendido a acomodarse a esta situación y a integrarse en el sistema de democracia participatoria limitada, heredada del porfirismo. El olfato político de los hombres de 1915 es de admirarse; el pacto pareció una jugada atrevida y un año después, habían perdido (1916). Los acontecimientos ulteriores vinieron a darles la razón; por su parte los obreros se beneficiaron de una legislación social avanzada, de la escolarización, de la urbanización, del esfuerzo de industrialización y del nacionalismo económico. El nacionalismo, fenómeno del siglo xx mexicano, logró la unión de los patronos, de los obreros, de los militares y de las clases medias (los campesinos no son nacionalistas).

No son las masas proletarias para marxistas ni para anarquistas. Las masas mexicanas son patriotas por excelencia, sabiendo íntimamente que su interés radica en los buenos salarios, las habitaciones confortables y la baratura de los artículos de consumo necesario.⁵⁰

La quinta asamblea de la CROM que tuvo lugar en Guadalajara de 1923, proclamó:

La convención resuelve que el movimiento obrero mexicano es de carácter nacionalista, entendiendo como tal el hecho de que se considera al mismo tiempo solidario con los movimientos obreros de todos los países del mundo, y con el derecho y la obligación de tratar de resolver los problemas que afectan a México.⁵¹

Y Vicente Lombardo Toledano puede escribir en 1926:

... así se explica que la CROM... se une a veces al gobierno mexicano haciendo suyo el programa de éste. Y es que el gobierno ha luchado siempre no sólo por defender la soberanía de la nación, sino las fuentes de la riqueza pública de donde debe surgir la libertad económica del pueblo.⁵²

Esta solidaridad se vuelve contra los campesinos porque "entre ciudad y campo existe divorcio... lo político urbano, así, es distinto si no opuesto, a lo político agrario... aún ahora existe división entre esos factores".⁵³ Y cuando los historiadores rusos, al hablar de 1915, escriben que el proletariado urbano mexicano había servido para abatir al campesinado, Rosendo Salazar responde vehementemente que "Ni en la propia Unión Soviética el proletariado campesino ha tenido nunca supremacía sobre el proletariado ciudadano, ni

⁵⁰ R. Salazar, *Civilismo y militarismo en la revolución*, 411 pp., 1958, p. 217.

⁵¹ *Id.*, *Historia de las luchas proletarias de México*, 1938, t. 1, p. 102.

⁵² Lombardo Toledano, *La libertad...*, p. 125.

⁵³ Rosendo Salazar, *La Casa...*, p. 84.

éste sobre el grupo comunista." ⁵⁴ Es cierto que la primera ley electoral soviética no refleja otra cosa que una desconfianza fundamental (y comprensible) por el campesinado, que se encuentra sub-representado en relación con las ciudades.

¿No hablaba Marx en el *Manifiesto* del idiotismo de la vida campesina y en *La lucha de clases en Francia* de la clase "que representa la barbarie en el seno de la civilización"? ⁵⁵

¿Y en el Congreso Constituyente de 1917, no decía Espinoza que en los estados del sur de la república (Zapata) no había habido una verdadera revolución sino una reacción, y que allá los hombres habían tomado las armas para defender el pasado? ¿Y no explicaba que en el estado de Oaxaca la situación era peor, que la sierra entera estaba en armas y que el problema sólo se resolvería con el aniquilamiento de los rebeldes? ⁵⁶

Y el general Juan Azcárate dijo que "los indios zapatistas" habían encabezado una "guerra parroquial de resistencia absurda combatiendo por igual contra Porfirio Díaz y Madero, contra Huerta y contra Carranza". ⁵⁷

A partir de 1915, la revolución constitucionalista logró la incorporación de la población obrera a la burocracia gubernamental que regía al país, poniendo fin así a la autonomía del único sector que se le escapaba. Las actitudes obreras posteriores no se comprenden más que a la luz de esta situación: ¿lo que es válido para México, no lo es para la América Latina y el Tercer Mundo? Los obreros no han dejado de esperar su salvación a manos del Estado; no ha existido nunca una coyuntura en la que el movimiento obrero se haya encontrado en lucha en los momentos en que era independiente. Los Batallones Rojos movilizados contra los campesinos en 1915, ¿no prueban, simbólicamente, que los obreros que participan en el poder no pueden ser revolucionarios al mantener esa relación con el Estado y con la sociedad toda?

⁵⁴ *Id.*, p. 263.

⁵⁵ Pauwert, París, 1965, p. 109.

⁵⁶ *Diario de Debates*, t. 11, 1151.

⁵⁷ *Esencia de la revolución*, 1966, p. 21.